



## Capítulo 901: Grados de Peligro



Bueno, en realidad era negro. Envuelto en la oscuridad de la larga noche, Sunny cabalgó hacia el norte a través del aullante huracán de nieve. Para sus ojos, que podían ver a través de las sombras, la nieve parecía de un color gris claro, casi blanco.

El camino de regreso no fue lo suficientemente largo para lidiar con los pensamientos y emociones que arrasaban su corazón, pero afortunadamente, Sunny tenía demasiadas preocupaciones sobre el futuro como para ahogarse en los arrepentimientos del pasado.

'...No importa, de todos modos.'

Verne estaba muerto y todos los demás también estaban muertos. Ninguna de las personas que Sunny había conocido en las últimas semanas sobrevivió. Ahora, todo lo que podía hacer era asegurarse de que sus soldados, el profesor Obel y Beth no compartieran su destino.

Esa no iba a ser una tarea fácil.

Pronto aparecieron a la vista los restos de la vieja máquina de guerra. Sunny despidió a Nightmare, caminó hacia el marco de metal oxidado y se detuvo unos momentos frente al Rhino.

Luego, abrió la escotilla y entró.

Quentin, Samara y Belle estaban vigilando, cada uno de ellos tenso y listo para la batalla. Al notarlo, los Irregulares suspiraron aliviados.

"Capitán. Ha vuelto."

Sunny asintió.

"¿Pasó algo en mi ausencia?"

Quintín negó con la cabeza.

"No había criaturas de pesadilla todavía. El profesor Obel y la señorita Beth estaban exhaustos, así que están durmiendo. Instalamos al profesor en sus habitaciones. Espero que no les importe".

Permaneció en silencio un momento y luego añadió con un dejo de melancolía en la voz:





"...Por supuesto, los estamos vigilando. En caso de que uno o ambos se hayan convertido en portadores del Hechizo."

A Sunny no le importaba mucho el alojamiento en ese momento, así que simplemente asintió. El primer punto del breve informe de Quentin fue el más importante.

"No hay criaturas de pesadilla, todavía..."

Eso podría cambiar en cualquier momento.

De hecho, se había arriesgado al permitir que sus soldados durmieran y dejar el Rhino, incluso si una de sus sombras se había quedado atrás para observar los alrededores y ser un posible punto de salida de Shadow Step.

Aquí, en la extensión salvaje del Centro Antártico, ahora era el país de las Criaturas Pesadilla. Hordas de ellos se desplazaron a través de las montañas, y muchos de ellos se extendieron hasta la llanura costera.

Un enjambre transitorio podría haber tropezado con el campamento de la cohorte en cualquier momento, por lo que no era seguro.

Pero la seguridad ya era cosa del pasado.

Antes, había tenido opciones que eran seguras y opciones que eran peligrosas. Pero tras abandonar la protección de LO49 y sus gruesos muros, sólo pudo elegir entre diferentes grados de peligro. Se trataba de calcular el riesgo probable.

... Incluso entonces, con su Atributo [Predestinado], tales cálculos eran más o menos inútiles.

Sunny hizo una mueca, se cubrió la cara con una mano y luego se la frotó. Estaba demasiado cansado y entumecido para preocuparse en ese momento. Él también necesitaba descansar.

"Bueno. Entonces voy a tomar una siesta. Despiértame si hay movimiento afuera".

Como su cómoda cama estaba actualmente ocupada por el profesor Obel, Sunny se subió a uno de los rincones libres para dormir y cerró los ojos.

¿Qué tan arriesgado era quedarse dormido ahora mismo?

Antes de dejar que su conciencia se hundiera en el cómodo abrazo de la oscuridad, convocó a Saint y le ordenó que protegiera al Rhino de las sombras.

Eso fue todo lo que Sunny pudo hacer...

\* \* \*





La noche nunca terminó y la mañana nunca llegó. Cuando Sunny despertó, el mundo era exactamente el mismo que antes. La furiosa tormenta de nieve envolvió el mundo, oscureciendo el frío y oscuro cielo. Lo había sacado de su sueño sin sueños la apertura de una cápsula para dormir cercana.

Frente a él, un panel en la pared del Rhino se deslizó, revelando un nicho para dormir escondido detrás de él. La enorme figura de Dorn se podía ver en el interior. El hombre gigante se había quedado corto cuando le asignaron el vehículo de transporte, ya que las cápsulas estándar eran demasiado pequeñas para su prodigioso cuerpo. Verlo salir de uno era un poco cómico, siempre.

Sin embargo, Sunny no sonrió.

Asegurándose de que sus sombras y Saint no percibieran ninguna amenaza, abandonó su nicho. Pronto, Lustre y Kim también se despertaron.

"Quentin, Belle, Samara, ustedes se vuelven".

Los tres Irregulares no veían la hora de conseguir el ansiado descanso. Su cansancio y deseo de dormir eran tan abrumadores que ni siquiera se detuvieron a escuchar el informe que sus colegas habían traído del Reino de los Sueños. Un minuto más tarde, los tres habían entrado en las cápsulas para dormir.

Sunny estudió a Kim, Lustre y Dorn. Tenían mucho mejor aspecto que ayer. Aunque una noche de descanso no fue suficiente para eliminar todo el cansancio acumulado, los Despertados eran criaturas resistentes.

Sunny, que sólo había dormido unas pocas horas, se sentía completamente destrozado en lugar de descansado. Sin embargo, ese sentimiento pasaría pronto.

"¿Entonces?"

Sus soldados se miraron unos a otros. Después de unos momentos, Dorn fue el primero en hablar.

"No es bueno, Capitán."

...Esta vez, Sunny sonrió.

"Wow. ¿Quién podría haberlo pensado?"

El hombre gigante asintió torpemente y luego comenzó el informe.

"Por lo que pudimos descubrir, la Antártida Oriental todavía está bajo control humano, pero el Centro Antártico... es todo un gran desastre".

Su rostro se ensombreció.





"Los Santos finalmente pudieron matar a uno de los Titanes, pero quedan dos más. Un trozo de la cadena montañosa también fue destruido en la batalla. Pero eso no es lo peor..."

Sunny dejó escapar un suspiro de frustración.

"Debes sincerarte."

Dorn miró hacia abajo.

"La capital de asedio que se suponía que debía establecer nuestra división... ya no está. Borrada completamente del mapa. Los supervivientes, quienes queden, tanto soldados como civiles, están en el proceso de intentar retirarse a otras fortalezas. No hay La fuerza organizada del Primer Ejército partió de aquí hacia el Monte Erebus, señor.

Sunny permaneció en silencio durante mucho tiempo, con una expresión de resentimiento en su rostro.

'Así.'

Su viaje de cuatrocientos kilómetros... parecía haberse convertido en un viaje de mil kilómetros.

